

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

Prácticas de Crianza y Salud Mental en Adolescentes

Carolina Pinilla, Germán Andrés López y Lorena Henríquez Gámez

Dirigido por: Diana Obando Posada

Facultad de Psicología, Universidad de La Sabana

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión teórica acerca de las prácticas de crianza, la salud mental, la relación entre éstas, además de indagar acerca de diferentes programas de intervención sobre prácticas de crianza. Se encontró amplia teoría acerca de los diferentes estilos parentales y su respectiva influencia sobre el posible desarrollo de diferentes problemáticas a nivel de salud mental en adolescentes. Respecto a los programas de intervención se han tratado de establecer algunos intentos en Latinoamérica enfocados en la realización de escuelas de padres.

Palabras Clave: Prácticas de Crianza, Salud Mental, Adolescencia.

Abstract

The present work aims to make a theoretical review about parenting practices, mental health, the relationship between both, besides inquiring about different intervention programs on parenting practices. Comprehensive theory about the different parenting styles and their respective influence on the possible development of different problems at the level of mental health in adolescents was found. Regarding intervention programs have tried to establish some attempts in Latin America focused on the performance of schools for parents.

Key Word: Parenting Practices, Mental Health, Adolescents.

Introducción

Cuando se habla del desarrollo, se debe tener como prioridad los diferentes contextos con los cuales el adolescente se encuentra en permanente contacto y le brindan formas de socialización con características determinadas moldeando sus habilidades y su forma de relacionarse socialmente, ya sea la escuela, su grupo de amigos y el más importante, la familia, ya que es en este donde los adolescentes adquieren sus primeras nociones sobre el mundo a través de la interacción con sus padres y aprenden de qué manera actuar frente a las situaciones que se les presenten (Martínez, Justicia & Cabezas, 2009).

Las prácticas de crianza que se establecen en la familia son un punto de referencia, ya que sobre estas se fundamentan el desarrollo de competencias, los estilos de socialización, su regulación emocional, el manejo de estrategias de afrontamiento y de solución de problemas, las conductas pro sociales que tenga, y las habilidades sociales y adaptativas que desarrolle (Henaó & García, 2009). Vale la pena resaltar que la crianza no siempre se ejerce de manera intencional, con objetivos concretos y explícitos, sino que también se da de manera inconsciente en la interacción cotidiana (Martínez, Justicia & Cabezas, 2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, al hablar de familia es indispensable hablar de crianza, que consiste en la formación que le dan los padres a sus hijos. Según Bouquet & Londoño (2009), ésta integra tres procesos psicosociales que están en permanente interacción en el contexto familiar; el primero, son las pautas de crianza, que hacen referencia a la normatividad que adoptan los padres frente al comportamiento de sus hijos, y se ve principalmente marcada por la cultura. Adicionalmente, están las creencias de la crianza que son las explicaciones que tienen los padres acerca de la manera como orientan

las acciones de sus hijos, dándole un fundamento y seguridad al proceso de crianza (Aguirre, 2002) y en tercer lugar, están las prácticas de crianza, que son acciones, actitudes y comportamientos aprendidos por los padres que tienen como objetivo guiar las conductas de los niños y orientar el desarrollo de los hijos, proporcionándoles un sistema de valores a través de las normas que se implementan dentro de la familia. Según Martínez, Justicia y Cabezas (2009) las prácticas de crianza adecuadas incluyen la expresión de empatía, una buena comunicación entre padre e hijo, apoyo emocional, formas asertivas de solución de conflictos y una apropiada disciplina por medio del control de la conducta en el establecimiento de límites claros, promoviendo la buena adaptación y las adecuadas competencias sociales; por el contrario, las prácticas de crianza inadecuadas se incluye la expresión negativa de afectos, la utilización de castigos continuos y un clima familiar con altos índices de conflicto.

A partir de las diferentes prácticas de crianza se han determinado diferentes estilos educativos por parte de los padres. Según Baumrind (1971) estos se llaman estilos parentales y se definen como la forma en la que los padres ejercen la normalización y manejo de autoridad con sus hijos; esta autora propone cuatro estilos parentales: a) Padres autoritarios, patrón de crianza en donde predomina la imposición de reglas estrictas, donde se espera la obediencia de los hijos sin brindarles explicaciones del porqué de estas regulaciones. Se basa en castigos continuos y poca sensibilidad ante los puntos de vista del niño. b) Padres democráticos, se caracterizan por un control racional y democrático (no dominante) en donde se reconocen los puntos de vista, las perspectivas de los hijos, se explican las razones de las normas que establecen asegurando que se sigan estos lineamientos y buscan la participación de los hijos en las tomas de decisiones familiares, c) Padres permisivos, es un patrón parental donde los padres exigen relativamente poco sin

una supervisión estrecha donde rara vez se ejerce un control firme del comportamiento y una libertad de expresión de sentimientos e impulsos y d) Padres no implicados, es un estilo en extremo laxo sin exigencias por parte de los padres que al estar abrumados por sus propios problemas no dedican mayor tiempo ni energía a la crianza de sus hijos.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que aunque determinados estilos de crianza sean considerados como los más adecuados, la efectividad de estos varía dependiendo de otros aspectos como la respuesta hacia estos por parte de los hijos, el entorno cultural, las condiciones socioeconómicas de la familia, dependiendo de estos factores se incrementará o se limitará el impacto del estilo educativo de la familia en la crianza del niño (Valdés, 2007).

Lo anteriormente dicho es fundamental ya que es lo que le va a permitir al niño tener un fácil o difícil adaptación a un grupo social, ya que si la estructura familiar y las pautas de crianza son negativas se pueden generar desajustes psicológicos en los niños causando problemas de salud mental como baja autoestima, depresión infantil, problemas de ajuste o adaptación al contexto, entre otras (Cuervo, 2009).

Influencia de las prácticas de crianza en la salud mental.

Debido a la realidad relacional del ser humano, la familia al estar en constante relación con el menor de edad, genera procesos de ayuda a la construcción y mantenimiento de su salud mental. De esta manera, si el menor de edad se encuentra en un ambiente familiar disfuncional, se pueden generar problemas de salud mental que interfieren en el desarrollo del niño y su comportamiento habitual, entre estos problemas pueden estar incluidas dificultades emocionales como ansiedad, depresión y dificultades comportamentales como agresión, falta de atención e hiperactividad (Waddell, McEwan, Shepherd, et al 2005).

En ese sentido al analizar el funcionamiento de las variables y herramientas que interfieren con la salud mental de los menores de edad, según Bordin, Duarte, Pérez (2009) los problemas mentales del niño pueden ser definidos o provenir de tres formas distintas, a) problemas internalizantes, b) problemas externalizantes, y c) ambos problemas tanto internalizantes como externalizantes; internalizante corresponde a lo internamente dirigido como lo emocional y los síntomas subjetivos que son difíciles de observar y causan sufrimiento al sujeto afectado (ideas de suicidio); los problemas externalizantes corresponden a síntomas comportamentales que afectan a las personas que los rodean (robo, vandalismo, etc.)

Se han llevado a cabo numerosas investigaciones relacionando las prácticas de crianza con variables de salud mental donde se han llegado a contundentes conclusiones; por ejemplo, el estilo autoritario de los padres se asocia a niveles más altos de sintomatología depresiva tanto en hombres como en mujeres; las malas relaciones caracterizadas por el control patológico de ambos padres y la baja aceptación se relaciona con afrontamientos desadaptativos en los niños, tales como la evitación cognitiva, la búsqueda de gratificaciones alternativas, e inhibición generalizada o paralización, al mismo tiempo que experimentan soledad frente a sus pares; el desinterés del padre y el control patológico de la madre se relaciona con aspectos depresivos en niños (Richaud, 2005).

En un estudio llevado a cabo por Torio, Peña, e Inda (2008) acerca de estilos de educación familiar se identificó que el estilo de crianza autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y generan niños descontentos, reservados y desconfiados.

El estilo de crianza democrático “promueve afrontamientos de la amenaza y defienden a los niños de la depresión y la soledad” mientras que los negligentes pueden relacionarse con niños que tengan “afrontamientos desadaptativos, depresión y afinidad por la soledad” (Richaud, 2005); por último, según Fernández, Justicia y Pichardo (2009) los padres permisivos tienen una mayor probabilidad de tener hijos con problemas de adaptación social.

De esta manera, se puede evidenciar que el estilo de crianza de los hijos en la infancia afecta las relaciones de este con el mundo exterior. El que los padres ejerzan un afecto negativo, hará que el niño se sienta a un lado de sus propios problemas sintiéndose incapaz de hacerles frente a estos, por consiguiente, al identificar niños temperamentamente débiles, es importante identificar si los padres tienden a ser críticos o a disuadir la independencia del niño (Lindhout et al, 2009).

En un estudio realizado por Lindsay, Browne, Thomson, Hawley, Graham, Weisbart, Harrington y Kotch (2008), se encontró que aunque los cuidadores contaran con una red de apoyo que les ayudara a confrontar de manera sostenida el consumo de alcohol, depresión u otras enfermedades mentales, los niños a su cargo, aun así, desarrollaban problemas emocionales y comportamentales, dado que la condición de vida de sus cuidadores les dificulta percibir las consecuencias de sus actos sobre el niño.

A continuación se hará un breve recorrido por algunos trastornos mentales en niños y adolescentes y su relación con las prácticas de crianza:

Dentro del trastorno disocial, donde las interacciones familiares son de índole coercitivo, donde se presenta una activación conductual negativa del niño sin la presentación de un evento provocador, el cuidador tiende a aumentar sus niveles de estrés, síntomas depresivos y de ansiedad, generando un ambiente familiar hostil; ésta respuesta

por parte de los padres es un factor precipitante y de mantenimiento del trastorno, dado que se genera un proceso de modelamiento directo por la conducta parental o por medio de la observación de la misma (Koch & Gross 2007).

El trastorno Desafiante por Oposición, según Luiselli (2007) “es moldeado y mantenido por la naturaleza de los intercambios recíprocos entre un niño y los adultos significativos de su entorno, empezando con los padres y extendiéndose a otras figuras con autoridad”, de esta manera, se puede encontrar que dentro de las características principales de los padres, se encuentra la inmadurez, desconocimiento en la educación de los hijos y labilidad emocional.

Los trastornos de ingestión y de la conducta alimentaria en la infancia, pueden tener como una de sus causas “la falta de atención, supervisión y estimulación adecuadas por parte de los padres” (Olivares, Rosa, Méndez, 2007).

Dentro de los Trastornos del Aprendizaje, los factores familiares que la pueden influenciar son padres con “alcoholismo, ausencias prolongadas, enfermedades, fallecimiento, violencia doméstica, separación, hermanos con malas relaciones: competitividad, rivalidad, etc; malos hábitos como abuso de la televisión, falta de descanso, etc y malas condiciones de vivienda como falta de espacio, de luz, de higiene, etc.” (Muñoz, et al., 2007).

De acuerdo a lo anterior es evidente la relevancia de estudiar cómo las prácticas de crianza influyen de una u otra forma la aparición y el mantenimiento de gran variedad de problemáticas relacionadas con la salud mental o todo aquello que tiene que ver con problemas de salud mental de niños y adolescentes.

Formas de aprendizaje en el hogar

Debido a la relevancia de la interacción del aprendizaje en el hogar y su influencia en la posterior conducta y salud mental de los niños, es importante hablar acerca de la manera como se aprende y a través de qué mecanismos se da este proceso. En el modelo de aprendizaje propuesto por Bandura (1973), habla acerca del aprendizaje vicario o modelado que consiste en aprender a través de la observación, el observador aprende por medio de la experiencia ajena, ya que la conducta del modelo observado y otras situaciones estimulantes se transforman en imágenes y códigos verbales que se retienen en la memoria.

Así como Bandura habla del aprendizaje por observación, Skinner habla del aprendizaje por moldeamiento, que consiste en reforzar las conductas del aprendiz que son cada vez más cercanas a la respuesta deseada con el fin de guiar esas acciones hacia la conducta que se espera (Myers, 2005). Thorndike en su teoría del aprendizaje habla del condicionamiento operante o instrumental, que consiste en aprender a partir de las consecuencias de las acciones que se realizan, plantea que las respuestas individuales inicialmente son hechas de forma arbitraria, pero se hacen selectivas de acuerdo con sus efectos: si las consecuencias son positivas probablemente habrá un incremento de la conducta que se realizó, si por el contrario las consecuencias son negativas la conducta tenderá a no repetirse (Ribes, 2002).

Dentro del condicionamiento operante, existen cuatro maneras de modificar la conducta ya sea para incrementarla (refuerzo) como para decrementarla (castigo): a) Reforzamiento positivo, que son refuerzos placenteros que aumentan la posibilidad de que se repita una conducta. b) Reforzamiento negativo, que consiste en retirar estímulos aversivos en el momento que se realice la conducta con el fin de aumentar la posibilidad de que se repita. c) Castigo positivo, que se da en el momento en el que a través de una conducta se presenta una consecuencia aversiva, lo que necesariamente produce un

decremento de la conducta en un futuro y d) Castigo negativo, que consiste en retirar un estímulo positivo, como consecuencia de una conducta, para que esa conducta en un futuro no vuelva a repetirse. A partir de lo anterior, Thorndike dice que el aprendizaje se basa en las consecuencias, en donde una persona aprende que un estímulo particular se asocia a una respuesta y ésta, a su vez, se asocia a un reforzamiento o a un castigo. Si se refuerza es indicio para la persona o el niño de que la respuesta fue correcta, y si se castiga, aprende a que es incorrecta (Coon, 2005).

Intervención en prácticas de crianza

Se ha detectado que el método más efectivo para intervenir en las prácticas de crianza es a través del entrenamiento a padres en técnicas que ayuden a la adquisición adecuada de roles de conducta que los ayudan a ejercer patrones efectivos de disciplina en la dinámica familiar que favorezcan el desarrollo psicológico de los niños (Jiménez y Hernández, 2011). Desde esta perspectiva surge lo que se llama entrenamiento para padres, que consiste en la capacitación de padres o cuidadores principales sobre técnicas y estrategias que brinden los conocimientos y habilidades necesarios para poder identificar, entender y tratar de forma directa los problemas de comportamiento de sus hijos. (Jiménez y Hernández, 2011). Esto permite que los padres se fortalezcan en su rol paterno y ayuda a prevenir la posible aparición de problemas y dificultades en la crianza de los hijos como lo puede ser el maltrato, trayendo como consecuencia el bienestar y sano desarrollo de los hijos (Rey, 2006).

Según Rey (2006) el entrenamiento para padres consiste en: objetivo, se busca principalmente que los padres o cuidadores traten los problemas de comportamiento de su hijo lo que se logra con una mayor comprensión de la conducta por medio de la enseñanza de los principios que rigen el comportamiento y el aprendizaje para que los padres logren

intervenir con las estrategias y técnicas más adecuadas. Carácter psico-educativo: permite que los padres que participan en el programa comprendan el origen de las dificultades de sus hijos a la luz de los principios de conducta y comportamiento para adquirir habilidades con el fin de afrontar estas dificultades. Énfasis ecológico: se busca que las técnicas y estrategias aprendidas se apliquen en el hogar, lugar donde principalmente se originan estos problemas y a su vez, aplicarlas en el futuro. Enfoque preventivo: se pueden usar como una forma de prevención secundaria a problemas de comportamiento infantil disminuyendo la probabilidad de que se presenten prácticas de crianza inadecuadas.

Este mismo autor indica que hay dos ejes principales en este tipo de programas. El primero es la capacitación de la crianza en donde los padres logran entender y afrontar adecuadamente los comportamientos de su hijo; el segundo es el fortalecimiento personal del padre o cuidador ya que esto repercutirá positivamente en el rol paterno.

Programas de intervención en prácticas de crianza.

En España y Latinoamérica, se han implementado las Escuelas de Padres, que la UNESCO define como “Actividades de educación no formal, que prolonga la educación inicial dirigida a personas consideradas adultas en la sociedad a la que pertenece, que busca desarrollar las aptitudes, mejorar las competencias y hacer evolucionar el comportamiento en el trato con los hijos, consiguiendo un enriquecimiento integral de los padres y una mejor participación de los mismos en el desarrollo equilibrado de la unidad familiar”(Arias, 2005).

De esta manera en términos generales, se puede decir que la intervención con las familias pretende generar en los padres, madres y/o cuidadores mayores herramientas y alternativas para ser cada día más asertivos en el proceso de formación de los niños y las niñas (Arias, 2005). En Latinoamérica, actualmente hay programas de intervención en la

educación familiar, en todos los países, sin embargo, uno de los primeros países que tomo la iniciativa de realizar este tipo de intervención, fue El Salvador, con el programa EDUCO, que tenía como objetivo concientizar a las personas acerca de la importancia de la educación de los niños desde temprana edad. Dentro del programa, nació el proyecto “Escuela de Padres y Madres”, como una estrategia educativa de apoyo al tratamiento y resolución de problemas de diverso tipo que afectan a los estudiantes en su proceso de aprendizaje y paralelamente, como estrategia de capacitación y desarrollo de padres, madres, familia y comunidad, en calidad de actores educativos y sociales comprometidos. Dos procesos en uno, con el objetivo de mejorar la calidad de la educación y la calidad de vida, practicando la democracia (UNESCO, 2000).

En Colombia, El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, tiene el programa “Escuela de Padres”, que consiste en la capacitación de las familias, para compartir saberes y prácticas de la vida cotidiana que faciliten la convivencia familiar, la promoción de valores sociales y la participación comunitaria. Adicionalmente busca prevenir y detectar la violencia intrafamiliar, el maltrato y el abuso sexual en las familias, con el fin de prevenir los factores de riesgo social, fortalecer los factores protectores y promover la mediación y resolución pacífica de los conflictos en la comunidad (ICBF, 2012).

El anterior programa, nace a partir de la imposición de la Ley 1404 de 2010, “por la cual se crea el programa escuela para padres y madres en las instituciones de educación preescolar, básica y media del país”, en el que el congreso decreta que la presente ley tiene como propósito fundamental integrar a todos los padres y madres de familia, así como a los acudientes a un cuerpo organizado que se articule con la comunidad educativa, principalmente docentes, alumnos y directivos, asesorados por profesionales especializados, para pensar en común, intercambiar experiencias y buscar alternativas de

solución a la problemática que se presente en la formación de los hijos e hijas, la recuperación de valores, el fortalecimiento de instrumentos adecuados en técnicas de estudio y la comunicación e integración de la familia.

Sin embargo, así como lo dice Arias (2005), la Escuela para padres y madres, se caracteriza por tener una metodología magistral, lo que no permite la construcción grupal y la participación es mínima, supone entonces la existencia de un producto previamente construido por un experto y es entregado a los padres y madres bajo el supuesto de que poco saben; a estas familias no se les brinda la oportunidad de interlocutar y menos aún de construir como comunidad educativa. Por esta razón es que la escuela de padres y madres, debe pensarse, como un proceso sistemático y progresivo de educación continuada, que ofrece a la familia los elementos y medios que le permiten asumir en forma consciente y responsable la educación integral de todos los miembros de la familia. Estos espacios se caracterizan por lo dinámico de los procesos; pretende que los padres, madres y cuidadores se escuchen, elemento esencial y potencializador, además que intercambien para reconocerse y poder construir nuevas formas de vinculación al interior de cada ámbito familiar.

Desde este punto de vista, el rol del psicólogo o del profesional, debe basarse en la no directividad, mediante la cual se logre un proceso de concientización y dialogo interpersonal entre los padres de familia, en donde los facilitadores busquen desencadenar y coordinar dicho proceso; el profesional debe tener una participación activa en donde los encuentros sean talleres de creatividad y recreación de las actitudes de cada uno; el ambiente en donde se realicen los encuentros debe favorecer la participación de los padres de familia, adicional a esto, la evaluación permanente de los contenidos, metodologías y

sentimientos de los participantes, deben ser parte constitutiva del proceso de aprendizaje de la escuela; para involucrar en forma activa a los padres y madres de familia en el proceso de formación, la organización debe ser democrática, y esto trae como consecuencia la concientización de los miembros del grupo; finalmente es importante establecer compromisos concretos en donde los padres asuman el cumplimiento y la continuidad del proceso de aprendizaje (Arias, 2005).

Referencias

- Aguirre, E. (2002). Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea. Practicas de crianza y pobreza. Bogotá, D.C: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Arias, R. (2005). Algunas reflexiones sobre la intervención con las familias en el ámbito educativo. *Revista Electrónica de Psicología Social FUNLAM, Edición 10, Diciembre 2005.*
- Baumrind, D. (1971). Harmonious Parents and their Preschool Children. *Developmental Psychology, 4 (1), 99-102.*
- Bordin, I, Duarte, C, Peres, C, et al. (2009) Severe Physical Punishment: Risk of Mental Health Problems for Poor Urban Children in Brazil. *Bull World Health Organ.* Vol. 87. pp. 336-344.
- Bouquet, R. Londoño, A. (2009) Pautas, Prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y hoy. *Revista psicológica LIBERTABIT, 15,2, 109-115.*
- Coon, D. (2005). *Fundamentos de Psicología.* (10ª ed). Ciudad de Mexico: Editorial Thomson.

- Cuervo, A. (2009) Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista diversitas*, 6, 1, 111-121.
- Fernández, M, Justicia, F, Pichardo, M. (2009). Prácticas de Crianza y Competencia Social en Niños de 3 a 5 Años. *Pensamiento Psicológico*. 6, 37-48.
- Henao, G. & García, M. (2009) Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 7,2, 785-802.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2012. Escuela de Padres.
- Jiménez, D & Hernández, I. (2011). Intervención clínica a diadas madre- hijo para mejorar la conducta social y al aprovechamiento escolar en nivel básico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Vol 14. Pp 68-88.
- Lindhout, I, Markus, M, Hoogendijk, T, et al. (2009) Temperament and child - rearing style: unique contributions to clinical anxiety disorders in childhood. *Eur Child Adolesc Psychiatry*. Volumen 18, pp 439 - 446.
- Lindsay, M, Browne, D, Thomson, R, Hawley, K, Graham, C, Weisbart, C, Harrington, D & Kotch, J. (2008). Caregiver Mental Health, Neighborhood, and Social Network Influences on Mental Health Needs among African American Children. *Social Work Research*. Vol. 32.pp. 79-88.
- Luiselli, J. (2007) Características Clínicas y Tratamiento del Trastorno Desafiante por Oposición. En Caballo, E & Simón, M. (2007) *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente* (39-55) Madrid: Ediciones Pirámide.

- Martínez, M. Justicia, F. & Cabezas, M. (2009) Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6, 13, 37-48.
- Muñoz, J., Fresneda, M., Mendoza, E., Carballo, G., Pestun, M. (2007) Descripción, Evaluación y Tratamiento de los Trastornos del Aprendizaje. En Caballo, E & Simón, M. (2007) *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente* (159-178) Madrid: Ediciones Pirámide.
- Myers, D. (2006). *Psicología*, (7ª ed.) Madrid: Medica Panamericana.
- Olivares, J. Rosa, A. & Méndez, F. (2007) Características Clínicas y Tratamiento de los Trastornos de la Ingestión y de la Conducta Alimentaria en la Infancia. En Caballo, E & Simón, M. (2007) *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente* (79-98) Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rey, C. (2006). Entrenamiento de padres: una revisión de sus principales componentes y aplicaciones. *Revista infancia, adolescencia y familia*. Vol. 1. pp 61-84.
- Ribes, E. (2002). *Psicología del Aprendizaje*. Guadalajara: El Manual Moderno.
- Richaud, M. (2005) Estilos Parentales y Estrategias de Afrontamiento en Niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 37. pp. 47-58.
- Torio, S. Peña, J. Inda, M. (2008) Estilos de Educación Familiar. *Psicothema*. Volumen (20). Pp 62 - 70.
- Unesco, 2000. Progresos con respecto a logros y objetivos: Protección y desarrollo de la primera infancia.

Valdés, A. (2007) Familia y desarrollo, intervenciones en terapia familiar. México.

Editorial Manual Moderno.

Waddell, C, McEwan, K, Shepherd, C, et al. (2005) A Public Health Strategy to Improve the Mental Health of Canadian Children. *Canadian Journal of Psychiatry*. Vol. 50. pp. 226-233.